

# José Martín Recuerda

## Vida y obra dramática VII (viii)



### Teatro universitario: una liberación vocacional

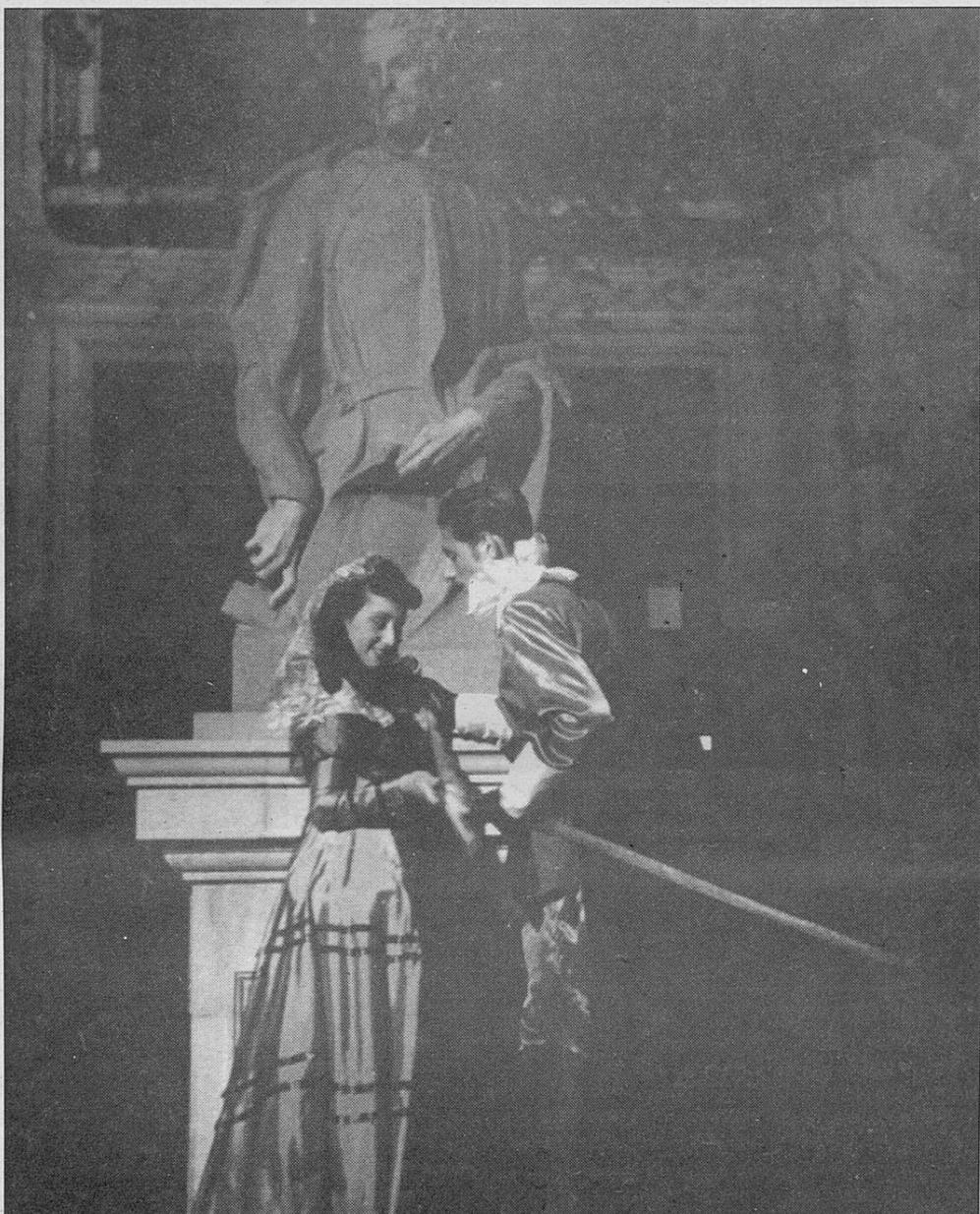
*Dramaturgia y  
puesta en escena:  
búsqueda incansables*

**E**l 17 de marzo del año 1954, el TEU de Granada representó en el Colegio Mayor "José Antonio", de Madrid, El romance del conde Alarcos y La guarda cuidadosa. El Teatro Español Universitario de Granada recibió el Víctor de Plata.

El TEU granadino da un gran paso, con un modo de hacer nuevo, atrayente, brillante, muy superior al teatro que se veía en la actualidad, siguiendo su técnica empezada, con la versión del propio Martín Recuerda de la obra de Lope de Vega titulada La discreta enamorada. Las representaciones tuvieron lugar durante las fiestas del Corpus Christi, en la plaza granadina de Alonso Cano, los días 4, 5 y 6 de junio.

La crítica fue extraordinaria. El público llenó la plaza, e incluso hubo mucha gente de pie, durante las tres representaciones. En el diario Ideal podemos leer:

"...La adaptación de esta comedia del Siglo de Oro a un escenario natural, aprovechando la plaza y los balcones de una casa, fue idea de Martín Recuerda y se ha conseguido un gran éxito. La estatua de Alonso Cano en el centro del tablado, los árboles, son inmejorables decorados; las escenas de los balcones resultaron excelentes sin reservas..." (Corral Maurel, junio, 1953).



Xxxxxx.



José Martín Recuerda (sexto por la izquierda) con los actores y actrices universitarios, tras la representación de La Llanura, en el escenario del teatro "Lope de Vega" de Sevilla (1954)

La obra fue llevada por diversos pueblos y ciudades andaluzas como Puente Genil (Córdoba) y Almería, realizándose del mismo modo que en Granada. En el diario Yugo, de Almería (29-8-1953), la crítica de Jové, entre otras cosas dice:

"...La innovación escénica que el TEU granadino ha acometido con ejemplar valentía y plausible ambición merece plácemes por lo que significa y supone para la escenificación de nuestro teatro clásico, que requiere marcos amplios y una nueva extensión en el espacio para que el movimiento desenvuelto de los personajes, dentro de las exigencias que la trama presupone, Martín Recuerda ha acometido la empresa con especial tacto y un reconocimiento tácito de la ambientación de la obra..."

A petición de todo el TEU granadino empezó a ensayarse la obra de José Martín Recuerda titulada La llanura, escrita, como sabemos, en 1947. Había que

esperar la aprobación de la censura, cosa nada fácil para tal obra. Su autor ya tenía antecedentes de cómo reaccionaban los estamentos oficiales ante el drama que se planteaba en tal obra. En carta dirigida a don Benigno (8 de diciembre de 1948), y con motivo de un artículo escrito para una revista granadina llamada "Rumbos", en el que hablaba de la tristeza y decadencia de la juventud, de la resaca de la Guerra Civil, en fin, sobre ideas ya dramatizadas en La Llanura, expone cual ha sido la acogida del artículo por parte de ciertas y significativas gentes, falangistas, que eran los que formaban la censura (que estaba en la casa de la Falange, Plaza del Campillo, esquina a la Acera del Casino), que no se limitan a censurarlo, sino que el jefe "...puso al artículo por los suelos, [cita a una persona por sus dos apellidos] (de cuyo nombre es preferible no acordarse) abrió el balcón y entre risas les dijo: ¡mirad! ¿No veis las mujeres de luto?...". Y empezó a señalar a las "niñas" de la Acera del Casino. Después, - y esto fue lo peor - les hizo creer a todos que yo soy "el [vater] loco", que yo soy "ese muchacho que un día estuvo en un manicomio..." y afirmó con toda seguridad mi locura...". Por lo que se deduce, tenían noticias de la crisis nerviosa que nuestro autor había pasado en la edad del tránsito de la niñez a la pubertad (de la que ya hemos dado noticia); conocimiento que, como suele ser frecuente en estos casos, es utilizado maliciosamente. Pese a tales antecedentes, ya habían pasado algunos años y era necesario insistir, cargarse de paciencia y esperar la aprobación de la censura. Mientras tanto, el TEU estuvo ensayando más de seis meses. Al fin, y debido a la influencia de ciertos caciques políticos de la época, la obra fue aprobada por la censura, totalmente desvirtuada, pues no se podía hablar ni de guerra civil, ni del fusilamiento de un hombre albaiciner. La censura, finalmente, llegó a permitir sólo una representación en cada uno de los teatros en los que fue autorizada: "Isabel la Católica", de Granada, "Español", de Madrid y "Lope de Vega", de Sevilla. No obstante, el Jefe de la Junta Nacional de Censura, don José María Ortiz, en amable carta al Jefe del Sindicato Español Universitario (SEU) de Granada, don Narciso Murillo Ferrol, tomaba sus "precauciones", como así se desprende de algunos fragmentos de la carta y su contestación que, a continuación, se exponen:

"...La autorización concedida por la Dirección General de Cinematografía y Teatro permite, desde luego, la representación en



Escena del auto mariano "La hidalga del Valle", de don Pedro Calderón de la Barca, representada por el TEU granadino en 1954. La primera representación tuvo lugar en el templo de San Jerónimo de Granada.

Granada por una sola vez, y el estreno en Madrid durante la segunda semana teatral del SEU podrá llevarse a efecto en el momento que así se solicite por Vds. o por el Departamento Nacional de Actividades Culturales del SEU.

Le agradecería que en cuanto "La llanura" fuera representada en Granada me remitiera las críticas y los comentarios producidos por la obra, así como una impresión personal de Vd..."

Y he aquí la contestación de don Narciso Murillo Ferrol, al Jefe Nacional de Censura, donde muestra su buena fe y sincero entusiasmo por nuestro autor, a la vez que es todo un documento - breve, pero significativo - del fondo y la forma de la política cultural de aquellos años de plenitud - en el fondo y en la forma - del franquismo:

"Distinguido señor: El pasado día se estrenó "La llanu-

ra", fue el estreno - como le dije - patrocinado por nuestro gobernador civil. Las impresiones son magníficas. La obra impresionó profundamente y, en el ánimo de todos está Martín Recuerda, como auténtico valor que ha de hacer mucho por nuestro teatro. Creo que con el estreno de "La llanura" el SEU se ha honrado y ha atraído para sí a un gran sector de gente.

Cambié, en los entreactos, impresiones con nuestras primeras autoridades: solo se le ocurría comparar a Martín Recuerda con los grandes autores de la dramática universal. Todos encontraron el segundo acto sublime.

El estreno ha sido una gran experiencia para todos, y yo, aterrado por la enorme fuerza dramática de la obra, creo positivamente que estaba ante la presencia de algo con personalidad, totalmente nuevo.

Adjunto le envió las críti-

cas, así como un artículo de "Haz", para informarle de la labor realizada por nuestro TEU (...)" (Documentación procedente del Archivo General de la Administración Civil del Estado, en Alcalá de Henares (Madrid), que me ha sido facilitada por Berta Muñoz Cáliz, quien la ha obtenido gracias a sus trabajos de investigación y preparación de su tesis doctoral).

La crítica destruyó lo que la censura había dejado y empezó a arremeter contra la obra, sobre todo, la crítica madrileña. A pesar de los pesares, el estreno de la obra en Granada, fue patrocinado - como ya se ha hecho notar -, en función de gala, por el Gobernador Civil y a beneficio de la campaña de invierno. Cosa increíble si no supiéramos de la utilización que hacían, y hacen, los políticos de la cultura. En Sevilla, se dijo la obra como era y formó un gran escándalo de aplausos y vítores

por la juventud sevillana. El estreno en Granada fue el 16 de enero de 1954.

En el programa de mano de La llanura, Víctor Andrés Cateña dijo:

"...Y este lejano y purificador soplo de concepción clásica, donde un auténtico sentido de tragedia mediterránea, y hasta un cierto aliento shakesperiano, sentimos correr por el teatro del joven dramaturgo granadino, José Martín Recuerda. En La llanura, él ha sabido recoger y presentar al desnudo, con poderosa intuición, y una original concepción moderna y valiente, un teatro-vida, donde se retrata con fidelidad el trágico destino del angustiado vivir contemporáneo..."

En el diario Ideal de Granada, firmado por J. C. (16-1-54), podemos leer:

"...Y con la misma franqueza que exponemos nuestro juicio de estas valiosas cualidades

de la obra, hemos de decir, en cambio, que no nos dejó satisfechos el tercer acto. Un desenlace con poco calor humano, en que algún personaje pierde perfil real para convertirse únicamente en figura de rígidas reacciones... La llanura tiene un final que pese a ser la culminación de la tragedia, deja frío el corazón y pierde el clima de emotividad conseguido antes..."

En el ABC de Sevilla, (13-3-54), leemos una información sobre la clausura del Segundo Festival Nacional Universitario, en la que, entre otras cosas se dice:

"...Se puede asegurar que con La llanura ha conseguido Martín Recuerda una auténtica tragedia. Tragedia con un trasfondo social y con un primer plano en el que se presenta un tema de amor, un amor muerto, telúrico, quizá algo patológico. La ambientación, en el campo andaluz, realza ese apego a la tierra, a La llanura, como concreción del desconsuelo exaltado... En la obra se refleja el ansia del amor perdido por la muerte...". En el semanario Dígame, de Madrid (5-3-54), se dijo:

"...La obra encierra un noble pensamiento, tiene una briosa iniciación que se extiende por todo el primer acto. Luego, languidece, y al llegar al último acto fatiga un poco. Y es lástima, porque advertimos en el nuevo autor singulares condiciones para el cultivo de la literatura teatral...Claro que la languidez que antes denunciábamos puede atribuirse a la interpretación..."

El recibimiento de La llanura en Madrid no podía ser positivo para su autor, no sólo por el tema de la obra - insólitamente duro para la España de la época -, sino por lo que es aún peor en los ambientes teatrales de la capital: una autocrítica del autor, publicada en ABC el día del estreno (4-3-54) en el teatro Español:

"...Quiero hacer teatro español. Tengo la ambición desenfrenada de que nuestra escena, ahora nuevamente, tenga personalidad ante el mundo. No quiero traicionar a mi tiempo ni a mí mismo, por eso, me obsesiona llevar a las tablas nuestra historia vivida e íntima. La llanura fue un trozo de nuestra historia: herida, llaga y consuelo de muchos. Sobre su creación hablaré algún día... Sólo quiero verdades ante las tablas".

Muchos años tuvieron que pasar para que un día se pudiera no ya hablar sobre "su creación", sino tan siquiera darla a conocer tal y como había sido escrita. La obra no se pudo publicar hasta el año 1977, en la revista de teatro Estreno, de Estados Unidos. Sobre La llanura José Martín Recuerda ha ido haciendo varias versiones. La última es la publicada - con motivo de la concesión a su autor de la Medalla de Oro de la Ciudad - por el Ayuntamiento de Motril (Granada), en 1995. Después de tantos años, el interés por La llanura tanto en el mundo teatral como académico no sólo perdura, sino que sigue creciendo, como así lo veremos al final de este periplo por la vida y obra de José Martín Recuerda, donde dará cuenta del estreno - ¡por fin! -

definitivo y profesional de La llanura, por el Centro Andaluz de Teatro de la Junta de Andalucía (CAT), bajo la dirección de Helena Pimenta, en el teatro Central de Sevilla, en 1999.

Otro de los grandes éxitos del TEU granadino fue la representación del auto mariano La hidalga del Valle, de don Pedro Calderón de la Barca. La primera representación tuvo lugar en el templo de San Jerónimo de Granada. Templo cerrado al culto desde los primeros años del siglo XX. El templo tiene un retablo barroco de los mejores de las iglesias españolas. La obra se estrenó, patrocinada por el Arzobispo de Granada, el 19 de mayo de 1954, y la noticia de su estreno se difundió por toda España:

En el grandioso templo de San Jerónimo, cerrado al culto desde primeros de siglo se ha celebrado, patrocinado por el Arzobispo de Granada y en función de Gala, la representación del auto mariano de don Pedro Calderón de la Barca, La hidalga del Valle, en adaptación de José Martín Recuerda. Fue representado por el TEU de Granada con la colaboración de la "Schola Cantorum" que dirige don Valentín Ruiz Aznar. (Agencia Cifra. 23-4-54).

(Don Valentín Ruiz Aznar fue colaborador y uno de los mejores amigos de don Manuel de Falla en Granada, hasta el exilio (1941) y muerte (1947) de éste en la Córdoba de Argentina. Por cierto, don Valentín Ruiz Aznar es uno de los personajes - como no podía ser de otra manera - de la obra que nuestro autor dedica a los últimos años de vida y creación de don Manuel de Falla, titulada El carmen de Atlántida; obra de la que se dará noticia más adelante.)

Este patrocinio arzobispal, ¡cuánto nos puede recordar el patrocinio que el autor pedía para los pobres cómicos de su obra El teatrillo de don Ramón!; un patrocinio que ante la verdad dramática de unos seres absolutamente inertes y desposeídos, jamás llegó. El crítico granadino Emilio Prieto, dijo:

"...La hidalga del Valle, título de este auto profundamente mariano es como todos los autos de Calderón, un prodigio alegórico, pero posee además, a nuestro juicio, un hondo sentido plástico. Pepe Martín Recuerda - director del TEU y adaptador de esta valiosa pieza dramática - ha tratado con suma delicadeza la versión que ayer presentó en San Jerónimo. Apenas escasas palabras, y siempre conservando la medida del verso, se ha permitido cambiar con el loable fin de actualizar las frases para su comprensión. Las supresiones han sido más extensas, pero desde luego eran totalmente necesarias... La mayor libertad del adaptador ha sido incluir un soneto al final del "auto" que no pertenece a éste, sino al de A María el corazón, igualmente de Calderón. Libertad también elogiada, pues el soneto da un mayor valor lírico al comienzo de la apoteosis...". (Patria, Granada, 20-5-54).

El auto mariano La hidalga del valle fue después representado en la Plaza de San Pedro

de Almería, ante las columnas del pórtico de entrada. En el año 1956 se representó en Albacete con motivo de la coronación de la Virgen de los Llanos y en el pueblo granadino de Orgiva. En este pueblo la representación fue al aire libre, frente a la sierra de los mineros orgiveños, quienes durante la representación se veían a lo lejos subir a la sierra de Lújar con carburos encendidos. Por aquel tiem-

po el TEU granadino representó La hidalga del valle en el Corral de Comedias de Almagro.

Los días 26 y 27 de junio de 1954, se representaba la comedia de enredo La dama duende, de don Pedro Calderón de la Barca, en la Plaza de Alonso Cano de Granada. La obra se montó en escenarios simultáneos, con dos habitaciones arriba. En medio de ellas estaba la alacena misteriosa de La dama duende. Abajo otras dos habitaciones y en lo alto del todo, una torre. Esta manera de hacer teatro se acercaba también - como otras obras criticadas del TEU granadino - a los siglos medievales, a la Baja Edad Media

y a lo que se estaba haciendo en Europa, sobre todo en Alemania. El TEU granadino estaba enterado de las técnicas teatrales más modernas y partiendo de las raíces españolas, investigaba hacia la búsqueda de algo nuevo para el teatro español.

Aun sabiendo esta ascendencia, que más tarde daría lugar a montajes de obras de las que daremos noticia en su momento,

Pedreño, una mujer de la mayor significación en el teatro de aquellos años en España. Trino Martínez Trives viajó a Granada y fue a casa de José Martín Recuerda buscando al autor, porque había oído la lectura de esta obra - leída por el propio autor - en el teatro Beatriz, de Madrid (30 de enero de 1954). La obra fue presentada a censura y prohibida. No pudo estrenarse en el Pequeño Teatro

propaganda revolucionarios; era conocida como "la voz de la Revolución" -, buscando las obras de José Martín Recuerda, y Trino Martínez le dijo que si quería hacer un papel en Los átridas, y representarla en el teatro Cervantes, de Granada, antes de estrenar la obra en Cuba. Violeta Casal aceptó.

El estreno tuvo lugar en diciembre de 1954. Emilio Prieto, antes del estreno de la obra, le hizo una entrevista a Violeta Casal en el diario Patria, donde Violeta dijo:

"...Martín Recuerda es un genuino valor teatral. Su obra es recia y de altas calidades dramáticas y, lo que aún es más importante, humana... Sólo interpreto las obras que considero poseedoras de dignidad escénica y he aceptado feliz Los átridas. Deseo incluirla en mi repertorio para darla a conocer en América, donde estoy segura que habrá de ser un rotundo éxito". (26-11-54).

Los actores profesionales que trajo Trino Martínez Trives fueron Ramón Corroto y María Belenda, y con ellos trabajaron los inolvidables teuistas granadinos: José Sánchez, Manuel Matías, Josefina Garrido y María Victoria Gil, además de Violeta Casal que era también, además de actriz, delegada artístico - teatral de la UNESCO.

La crítica del diario Patria, de Granada, nos dice:

"Cuando Shakespeare, por boca de Hamlet, da sus conocidos consejos a los actores, les dice que el objeto del arte dramático ha sido y es "servir de espejo a la naturaleza; mostrar a la virtud con sus propios rasgos, al vicio su verdadera imagen y a cada edad y generación su sello característico". José Martín Recuerda ha seguido con fidelidad la lección del maestro. Su tragedia Los átridas es una obra amarga y desoladora, en la que los duros acentos pesimistas quedan agravados por la fiera austeridad de un diálogo magnífico... Es una tragedia sorprendente... En Los átridas Martín Recuerda confirma la extraña calidad de autor trágico que ya dejó ver en La llanura... Violeta Casal hizo una creación admirable de su personaje: una muchacha ingenua y llena de ternura para todos, que languidece en el áspero ambiente de odios familiares...". (Sin firma. 1-12-54.)

Manuel González, en la Revista Nacional de los Estudiantes, Haz, dijo:

"Los átridas es un profundo estudio acerca de una de tantas familias deshechas por la guerra. Pasiones, egoísmos, amores, ilusiones y esperanzas han sido frustradas. Los personajes no confían ni esperan... Esta familia fue expulsada del pueblo donde vivía, donde tenía trazado su camino, su vida, y tuvo que emigrar a una ciudad donde la mayoría se envidia y degenera... El misterioso destino de los descendientes de Atreo se repite después de muchos siglos en un pequeño pueblo mediterráneo y español... En definitiva: una hermosa obra que llegó al público, con lo cual, el TEU de Granada se hace digno del "Víctor de Plata" tan sufragadamente merecido". (15-1-1955).



María Belenda y Ramón Corroto, en una escena de "Los átridas". Estrenada en el teatro Cervantes de Granada, en diciembre de 1954

como Un drama nuevo, de Tama-yo y Baus, Los persas, de Esquilo y otras, el TEU granadino tuvo la suerte de ser invitado, en representación de los Teatros Universitarios de España, para el Tercer Festival Internacional de Teatro Universitario de Francia, realizado en Montpellier. Pero mientras llegaba el momento de esta participación, los actores del TEU desearon montar la obra de su director titulada Los átridas.

En esta ocasión José Martín Recuerda no quiso dirigir su obra y, en su lugar, lo hizo Trino Martínez Trives, director del Pequeño Teatro Dido, de Madrid, que había fundado Josefina Sánchez

Dido, de Madrid. Entonces Trino trajo a Granada dos actores profesionales y unidos con los actores del TEU empezó a ensayarse la obra. La censura fue más benigna con el TEU de Granada que lo fuera con el Pequeño Teatro Dido, de Madrid. Seguramente, los censores consideraron que la peligrosidad de la obra era menor en Granada que en Madrid, ya que su repercusión siempre sería más limitada.

Al comenzar los ensayos llegó a Granada la actriz cubana Violeta Casal - quien después estaría muy cerca de Fidel Castro, llegando a ser un personaje importante en los órganos de prensa y

como Un drama nuevo, de Tama-yo y Baus, Los persas, de Esquilo y otras, el TEU granadino tuvo la suerte de ser invitado, en representación de los Teatros Universitarios de España, para el Tercer Festival Internacional de Teatro Universitario de Francia, realizado en Montpellier. Pero mientras llegaba el momento de esta participación, los actores del TEU desearon montar la obra de su director titulada Los átridas.

En esta ocasión José Martín Recuerda no quiso dirigir su obra y, en su lugar, lo hizo Trino Martínez Trives, director del Pequeño Teatro Dido, de Madrid, que había fundado Josefina Sánchez